

VOGUE

ESPAÑA

\$6.95
April
1999

**CUERO Y
DELANTALES
LA OPCIÓN
MÁS SEXY**

**LA SEVILLA DE
CARMEN
MARTÍNEZ
BORDIÚ**

**LOS DIEZ
MANDAMIENTOS
DE LA FERIA
DE ABRIL**

**PENÉLOPE,
MARISA,
CECILIA,
CANDELA
Y ANTONIA
MUJERES
ALMODÓVAR**

**ESPAÑA
INVADE LA
ALTA COSTURA**



86 PÁGINAS DE BELLEZA PARA BRILLAR ESTE VERANO



Arriba, una de las fotografías que Irving Penn realizó para Issey Miyake. Abajo, *Cremaster I: Orchidella* (1996), fotografía de Matthew Barney. A la dcha., algunas de las portadas «falsas» de revistas realizadas por Iké Udé, en 1994.



IKÉ UDÉ, EN PORTADA

Iké Udé es un joven artista nigeriano que reside en Nueva York desde principios de los años ochenta. Sumergido de una forma natural en esa ciudad, porque su contexto representaba todos sus anhelos urbanos y hedonistas, Udé frecuentó los clubes más *chic* del momento, porque eran un lugar de encuentro. Trabajó como escapatista en Barneys y realizó diversas actividades que le llevaron sinuosamente al arte. Udé admite su predilección por una actitud *dandy* y cree que hay una necesidad casi sublime en la búsqueda de un estilo personal. Señala la importancia vital de la construcción de uno mismo, en diferenciarse y ser singular. Por eso, le gusta hablar de arte como una parcela intoxicada de otras cosas: cine, moda, música, danza, etc. Fue, justamente, su trabajo artístico lo que le llevó a la creación de la publicación *aRude*. Todo comenzó en 1994, cuando Udé realizaba autorretratos y los convertía en falsas portadas de moda de revistas de prestigio: *Vogue*, *Glamour*, *Town and Country*, *Haper's Bazaar*, *Condé Nast Traveler*... Además de utilizar su imagen, empleaba la tipografía original de las publicaciones para realizar enunciados tales como «Glamour, higiene y el espejo», «Sobre coquetería y castidad», «Malas chicas»... Reunió todas las revistas en una instalación similar a un quiosco, cuestionándose la capacidad de convertir esa ficción en realidad. De esta manera se planteó la posibilidad de publicar su propia revista. *aRude* centra su atención en la escena cultural neoyorquina y tiene en sí misma el tratamiento de una obra de arte. Poder entrevistar y dialogar con las personas que él admira, concebir una imagen atractiva con la que acompañar los textos, trabajar en equipo, llegar a un número extenso de lectores y, en definitiva, mostrar su propio mundo a través de estas páginas, es coherente con su concepción del artista como aquél que puede expresar cualquier cosa sin depender religiosamente de los medios propiamente artísticos. «Como la lycra —afirma Iké Udé—, el arte puede ser un tejido flexible y elástico, donde se construye un vocabulario global y cosmopolita.» ■ A. L. A.